

Verona, 3 de abril de 2020

Queridos hermanos y hermanas, llegue a ustedes mi fraterno saludo al inicio de la semana santa, para manifestarles mi cercanía en este momento particular que vive Italia y el mundo entero.

Me pareció oportuno, querido Hermano, Hermana y Laico estar presente en sus comunidades, en sus familias, en las diversas actividades para invitarte a vivir una semana santa toda particular.

He considerado oportuno expresarles nuestra cercanía, la cercanía de toda la Obra por medio de mi palabra de Casero, para decirles que, en comunión con los hermanos y las hermanas de la Casa Madre de San Zeno in Monte, están presentes cada día en la oración, en la celebración de la Eucaristía, en la adoración y en la bendición con las reliquias de san Juan Calabria. No pasó un día que no haya pensado en ustedes y los llevo en el corazón.

Durante la semana santa podrán participar a las diversas celebraciones llenas de significado y profundidad espiritual en las parroquias y en las comunidades a las que pertenecen. No se sientan solos; construyamos una unidad y comunión como la que soñó don Calabria con la imagen tantas veces usada de los “vasos comunicantes”. *Hay una corriente espiritual que va de unos a otros, y el bien favorece a todos.* Una unidad espiritual con nuestra adhesión a Jesús por medio de la escucha de la Palabra, del compartir y de la oración intensa; con la posibilidad de seguir las diferentes celebraciones litúrgicas a través de los medios de comunicación y acompañar hoy a Jesús que continúa encarnando este misterio de amor y de dolor en la humanidad que padece el coronavirus.

Hoy don Calabria nos invitaría a unirnos al sufrimiento en el que la humanidad fue alcanzada, descubriendo la presencia de Jesús que sigue sufriendo y viviendo en el corazón del mundo entero. Recuerdo sus palabras escritas a don Adami en 1953 y que podemos apropiarnos hoy: *“Estoy aquí, frente a mi crucifijo y mi pensamiento va hacia ti en estos santos días y comprendo tu gran sacrificio por no poder participar a las funciones de la semana santa; pero, al mismo tiempo, pienso que cumples otra gran misión al soportar en paz los sufrimientos que el Señor te manda; quien sabe cuántas gracias y dones aportarán ellos a la Obra del Señor”*.¹

Me parece que nuestra semana santa pueda ser vivida en particular sintonía con la humanidad, englobando el sufrimiento, participando en la esperanza de la redención que Jesús ya conquistó por nosotros con su pasión, muerte y resurrección. Una semana santa menos “ritual” y más viva en el espíritu y sintonía en el amor que vence al mundo. Porque *“nadie tiene un amor más grande de éste: dar su vida por los amigos”*, como nos dice Jesús.

Es conmovedor como podemos percibir este amor en los gestos concretos y simples del cada día; en el sufrimiento y cuidados de los padres con sus hijos que tienen alguna capacidad disminuida, en el incansable trabajo de los médicos, de los auxiliares sanitarios, de los educadores, voluntarios, de aquellos que se ofrecen para aliviar tanto dolor en aquellas personas solas, los ancianos, a los que pierden su trabajo y a todos aquellos que sufren. Y muchos otros que, con su oración, sostienen

¹ ADAMI DON LUIGI * 8930 S. Pascua 1953

los brazos de aquel que está en medio de los sufrimientos y del dolor para darles alivio.

Y Jesús celebra hoy su semana de pasión y su resurrección en este contexto, en el hoy de la historia. Continúa repitiendo las mismas acciones que siempre manifestó para salvar a la humanidad, y nos invita a entrar en esta lógica del amor hasta dar la propia vida. Él vive su pasión en la medida que yo, vos y todos nosotros nos dejamos alcanzar por este misterio de sufrimiento, de amor y de salvación que cambia nuestro corazón y nuestra vida...

Queridos hermanos y hermanas, entremos con este espíritu a las celebraciones de la semana santa, en profunda comunión con toda la humanidad, con toda la Iglesia, con la Obra, teniendo presente que las gracias del Divino Redentor, hoy son derramadas sobre todos nosotros en la medida en que nos dispongamos a recibir con fe este misterio.

Creo y estoy convencido que la semana santa así vivida será también para nosotros, Familia Calabriana, una lluvia de bendiciones abundantes para confirmarnos siempre más en la misión que tenemos de manifestar al mundo que Dios es Padre, que nos ama infinitamente y no nos abandona.

Don Calabria nos invitaría a abrazar esta hora de oscuridad y sufrimiento con una mirada de aquella luz que pronto volverá a brillar y que puede vencer todo mal. Con nuestra participación a este misterio, en comunión con toda la humanidad, anticipamos esa resurrección que llega y que nos conducirá a todos a vivir en plenitud la nueva humanidad que Cristo vino a anunciarnos.

Con el profundo deseo de mi corazón, que esta semana santa nos conceda frutos espirituales auténticos en nuestra vida, los saludo y los bendigo por intercesión de san Juan Calabria.

Los recuerdo y estoy junto a cada uno de ustedes y nos comunicaremos nuevamente para el mensaje pascual.

¡Que tengan una buena semana santa!

p. Miguel Tofful